



Cuba en Tiempos de Cambios

José Antonio Alonso, Francesc Bayo y Susanne Gratius (coords.)
Cuba en Tiempos de Cambios. Universidad Complutense de Madrid, Editorial Complutense. ICEI, 2011. 181 pp.

Sin duda alguna, nos encontramos frente a uno de los libros recientes que de manera clara, profunda y amena nos expone y ayuda a comprender la actualidad cubana. A lo largo de los ocho capítulos que componen *Cuba en Tiempos de Cambios*, nueve reconocidos investigadores provenientes tanto de América Latina como de Europa analizan los factores de cambio, tanto internos como externos, que están incidiendo sobre la realidad de la isla.

El inicio de los cambios tuvo lugar en el VI Congreso del Partido Comunista Cubano, celebrado entre el 16 y el 19 de abril de 2011, en el que se aprobó un programa relativamente integrado de reformas, tal vez el más ambicioso en la historia de la revolución. Pese a la reticencia y falta de voluntad de las autoridades cubanas de antaño de formular un plan de reformas y llevarlo a cabo, dicho programa parece contar con el beneplácito y apoyo de las nuevas autoridades cubanas que rodean a Raúl Castro.

Este programa de reformas consta de once puntos enfocados a impactar en el ámbito interno y se mencionan a continuación:

1. Ampliación de las condiciones de acceso de los agricultores al usufructo del suelo.
2. Avances en la liberalización del trabajo por cuenta propia.
3. Consideran la posibilidad de que bajo determinadas condiciones, los cuentapropistas y los agricultores puedan contratar mano de obra para que los ayude en su actividad productiva.
4. Así mismo, los cuentapropistas pueden tener la posibilidad de acceso al crédito.
5. Voluntad de eliminar la dualidad monetaria.
6. Posibilidad de que los cubanos puedan comprar y vender tanto su vivienda como su auto.
7. Reducción de forma considerable de la dimensión del empleo público.
8. El Estado estaría obligado a mantener una severa disciplina presupuestaria.
9. Avance en el proceso de descentralización —transfiriendo mayor

capacidad decisoria a los municipios y reforzando la autonomía de los gestores de las empresas estatales.

10. Propósito de poner fin a la cartilla como sistema generalizado de renta básica de las familias.

11. Planteamiento de una reforma fiscal que dote al Estado de mayores recursos.

De igual manera, este proceso de reformas se enfrenta a cuatro desafíos al interior de la isla y a cinco cambios del contexto internacional que afectan directamente a Cuba. Los desafíos internos tienen que ver con:

1. Las resistencias en el seno del aparato del Estado y en el Partido Comunista.
2. Los costes sociales que de él se desprenden y que es necesario saber gestionar.
3. La evolución de la economía cubana y de su entorno internacional.
4. El hecho de que el proceso de reforma descansa en el empeño de Raúl Castro y el apoyo que recibe de un grupo de cuadros dirigentes leales, la mayor parte procedente de las Fuerzas Armadas.

Con relación al escenario internacional los cambios presentados son:

1. La llegada a la presidencia de los Estados Unidos del demócrata Barack Obama ha abierto algunas ventanas de oportunidad en su relación con Cuba.

2. A nivel europeo se confirma la limitada capacidad y reducido interés que la Unión Europea tiene en diseñar una política coherente y eficaz respecto a Cuba.

3. No obstante, en América Latina Cuba ha encontrado una serie de gobiernos que son más contemporizadores con el sistema cubano, lo que crea un entorno regional más favorable para la Habana.

4. En Latinoamérica, Venezuela se ha convertido en un aliado estratégico.

5. Finalmente, la relación que Cuba mantiene con otras potencias emergentes como China y Rusia, puede ayudarla a diversificar su mercado exportador e identificar nuevas fuentes de financiación para sus inversiones. No obstante no hay voluntad de acuerdos incondicionales.

En el libro pueden identificarse tres grandes bloques temáticos, que se encuentran relacionados

entre sí. El primero de ellos hace referencia a los avances y retrocesos de la reforma económica adelantada en Cuba. El segundo hace mención a los elementos de continuidad y cambio de las relaciones internacionales cubanas desde comienzos de siglo, haciendo énfasis en su particular relación con los Estados Unidos y Venezuela. El tercero presenta la posición europea frente a los cambios adelantados por Cuba y se dedica un capítulo entero a las relaciones bilaterales entre Cuba y España. Veamos un poco más en profundidad la propuesta planteada por los autores a continuación:

José Antonio Alonso y Pavel Vidal empiezan haciendo un interesante recorrido por dos décadas de historia económica, transcurridas desde el comienzo del periodo especial, poniéndonos en contexto y permitiéndonos entender los altibajos del proceso. Los autores sostienen que la reforma económica cubana ha sido una constante sucesión de avances y retrocesos donde el único rasgo de continuidad es la resistencia a las reformas por parte de las autoridades cubanas. No obstante, entre 2008 y 2011, el presidente Raúl Castro ha aplicado algunas reformas estructurales a través de las cuales busca la actualización del modelo

económico cubano. Igualmente, en 2010, se definió un programa reformador de mayor alcance, plasmado en los “Lineamientos de la Política Económica y Social”, que contenía trescientas once directrices sobre las transformaciones identificadas como necesarias en la economía, las instituciones y la sociedad.

Continuando con el segundo bloque temático, Jorge Mario Sánchez Egozcue y Omar Everleny Pérez Villanueva identifican los elementos de continuidad y cambio en las relaciones económicas internacionales de Cuba. Los autores identifican el 2010 como el año en que se asumió una nueva etapa de descentralización, donde la mayoría de las transformaciones propuestas constituían una respuesta esencialmente dirigida a las fallas internas. En el corto plazo, el balance sobre estas transformaciones no es del todo positivo puesto que han sido limitadas y sólo se han dado en ciertos aspectos. No obstante, a pesar de dichas restricciones, los cambios han iniciado y se les reconoce un carácter de necesidad e irreversibilidad.

De manera muy sugerente, Sánchez Egozcue y Pérez Villanueva hacen un llamado a la necesidad de emprender reformas estructurales en la economía cubana que modifiquen sus bases funcionales,

enfocadas con particular fuerza en la dirección de una descentralización en la que el Estado transite de su rol de administrador general y actor omnipresente al de regulador general en un entorno compartido con otras formas de propiedad y productivas. Además, destacan la importancia de promover la producción de alimentos para sustituir las importaciones y extenderse a las manufacturas y los servicios. Igualmente, ponen de manifiesto la posibilidad de considerar ampliar los espacios para la inversión extranjera y la diversificación de las relaciones comerciales y financieras con el exterior, donde actualmente los socios estratégicos son Venezuela y China.

Continuando con el ámbito de la política exterior cubana, Carlos Alzugaray subraya la participación de la isla en la cooperación sur-sur puesto que es el país iberoamericano que ejerce el rol de socio oferente en un mayor número de acciones: 639, es decir 43,2% del total.

Igualmente, entre 2001 y 2011 las relaciones Cuba-América Latina fueron muy favorables. Se dieron buenas relaciones con Brasil, Centroamérica y el Caribe y se recuperaron las relaciones con México bajo el mandato de Felipe Calde-

rón. Por su parte, Bolivia y Ecuador se convirtieron en aliadas de Cuba mediante su participación en la Alternativa Bolivariana para las Américas y el triunfo de Chávez en Venezuela le permitió a Cuba ganar un aliado estratégico con recursos económicos suficientes y una posibilidad de complementación que ambos gobiernos han explotado al máximo.

Haciendo referencia a la relación Cuba-Venezuela, Carlos A. Romero señala que desde 1998, las relaciones entre estos dos países pueden dividirse en dos etapas: la primera etapa se caracteriza por ser fundamentalmente bilateral y va desde la primera llegada de Chávez a la presidencia en 1999 hasta 2004 y la segunda etapa, que data de 2004 hasta la actualidad, se inscribe dentro del contexto de la creación de la ALBA.

La alianza estratégica entre los dos países se basa en tres temas fundamentales: cooperación económica y energética, una política de seguridad común y el fomento de la revolución mundial, a través de la plataforma política-ideológica-mediática que formó Cuba durante más de cincuenta años y que ahora comparte con Venezuela.

Por otra parte, su némesis, la relación Cuba-EEUU siempre ha estado marcada por múltiples

tensiones. Entre 2001 y 2010 el conflicto entre los dos países se agudizó sobremanera, y se empezó a descongelar cuando Obama entró a la Casa Blanca en 2009. Sin embargo, a pesar de las medidas positivas, Obama no ha tocado ninguno de los elementos centrales del conflicto que Cuba reclama y como sostiene Alzugaray, resulta difícil explicar la inconsistencia de la administración en su política hacia Cuba y el apocamiento de los pasos dados hasta el momento.

De una manera bastante interesante, Rafael Hernández profundiza sobre la particular relación entre Cuba-EEUU. El autor sostiene que dicha relación no puede reducirse al conflicto político entre intereses nacionales opuestos y por ende, no debe dejarse de lado la profunda interpenetración cultural entre ambas sociedades. Ambos países comparten afinidades en el ámbito del deporte, la música, la religión y el origen mismo de la revolución. Igualmente, presentan una sostenida cooperación e intercambio en diferentes campos a lo largo de tres décadas.

Finalmente, con relación a la respuesta europea frente a los cambios que han tenido lugar en Cuba y la relación específica entre Cuba y España, Susanne Gratius y Francesc Bayo nos ofrecen dos

perspectivas bastante interesantes. Gratius expone que la continuidad en la política de la Unión Europea hacia Cuba se basa en su voluntad de dialogar con el gobierno cubano y por promover cambios económicos y políticos a favor de la apertura democrática y la inserción internacional de la Isla, rechazando la política de aislamiento y sanciones impuestas por los Estados Unidos. En consecuencia, las oscilaciones en la relación Unión Europea-Cuba responden a la alternancia entre apertura y cierre en Cuba.

La autora nos recuerda que la Unión Europea se ha perfilado como el principal socio externo de Cuba. Es su principal interlocutor político y fuente de cooperación al desarrollo, representa el 20% de sus importaciones y exportaciones y luego de Canadá se posiciona en el segundo puesto de Inversión Extranjera Directa. La cooperación económica ha sido el factor más estable en las relaciones europeo-cubanas. Mientras la cooperación al desarrollo ha estado sujeta a los condicionamientos políticos y a los vaivenes en las relaciones vinculadas con la Posición Común, la cooperación económica se ha concentrado en pocas áreas donde se ha podido identificar un interés mutuo y un enfoque de horizontalidad.

Igual que el proceso de reforma económica en Cuba, Bayo señala que la relación España-Cuba ha sido de avances y retrocesos. En este punto debe señalarse la notable presencia inversora española en sectores estratégicos para Cuba como por ejemplo el turismo. No obstante, también se observan limitaciones en la relación comercial, donde hay una notable asimetría en el intercambio de productos.

El autor sostiene que en la relación política España-Cuba está el eje más complicado de la relación bilateral. Cualquier gobierno español enfrenta un doble desafío en sus relaciones exteriores con Cuba: por un lado la falta de consenso interno genera debilidades en el diseño de la política hacia la isla debido fundamentalmente a las diferencias estratégicas antagónicas de los gobiernos españoles, donde los gobiernos del Partido Popular son más proclives a la presión, mientras que los del Partido Socialista son más proclives a la persuasión. Por otra parte, las posibilidades de compromiso bilateral son escasas y además está expuesto a la línea de intransigencia y confrontación que en ocasiones puede llegar a plantear el gobierno cubano.

Grosso modo, la relación España-Cuba se estructura en torno a tres ejes: las relaciones culturales y personales, las relaciones económicas y la cooperación para el desarrollo. Otro eje importante corresponde a la relación política. Todos ellos, afectados por elementos que potencian y otros que limitan la relación.

A manera de conclusión podría decirse que Cuba se enfrenta a una etapa crucial de reformas y desafíos tanto internos como externos, que afectan el modelo económico vigente desde la revolución. Es por tanto, que un libro como *Cuba en Tiempos de Cambios* no solamente resulta pertinente sino necesario para poder comprender en profundidad los diferentes factores que impactan la realidad cubana. Este es un libro que no solamente ofrece una descripción de la actualidad cubana, con un énfasis en lo económico, que ciertamente nos permite una contextualización y comprensión histórica de los hechos, sino que sus autores, a través de distintos artículos sugerentes y provocadores, nos ofrecen una reflexión no sólo sobre la gestión de la reforma interna, indicándonos sus desafíos y alcances, sino también sobre la necesidad de construir un marco de relaciones internacionales más

apropiado para la promoción del desarrollo en Cuba.

Por primera vez desde la revolución, la superación de la crisis estructural de la economía cubana se ha comenzado a buscar desde cambios propios de la economía doméstica y no en acciones exteriores como se había hecho anteriormente. Igualmente, es la primera vez que un programa de reformas parece contar con la aprobación y voluntad de la autoridad cubana que rodea a Raúl Castro. No obstante, no debe olvidarse que la reforma solamente supone un cambio de modelo económico, que no está acompañada por un cambio en el sistema político, lo que genera grandes tensiones y conflictos.

Finalmente, no debe olvidarse que aunque el cambio es necesario, inminente y ya comenzó a dar sus primeros pasos, también valdría la pena conservar y potenciar los logros propios del sistema cubano, principalmente en materia de salud y educación, así como el logro de niveles aceptables de equidad social y seguridad como lo mencionan los autores.

Aunque este libro cubre de manera amplia y profunda la compleja situación de la actualidad cubana, marcada por múltiples transformaciones tanto internas como

externas, resulta una pena que el análisis no pueda extenderse hasta el 2012, puesto que en este año han ocurrido importantes cambios a nivel interno, como mayor acceso a diversas fuentes de información, y a nivel externo, tales como el proceso electoral que tendrá lugar en Venezuela y en los Estados Unidos y el papel de Cuba

como intermediario en el proceso de paz que inicia Colombia, y sería un placer poder contar con una reflexión sobre estos hechos por parte de los especialistas en Cuba que participaron en este libro.

Angélica Rodríguez